

Cuando las narraciones se aproximan

Gisel Camargo

Preliminares

El presente trabajo de investigación continua el estudio teórico-crítico en producciones literarias de Olga Zamboni. Buscamos analizar los mecanismos que hacen posible estos relatos: la narración, la polifonía de voces y la hibridación de discursos.

Esto nos llevó a acercarnos a un estudio detallado sobre los diálogos que se encuentran dentro de una cultura narrativa; es decir, centrarnos en el análisis de hibridaciones literarias que evidencian un mestizaje de correlatos, los cuales constituyen el bagaje narrativo de una sociedad.

A la hora de abordar el análisis en torno a la hibridación de los discursos retomamos los postulados de Terry Eagleton, Homi K. Bhabha, Bronislaw Baczko y Mijail Bajtin; asimismo, nos ubicamos en la línea de trabajo sostenida por la investigadora Carla Andruskevicz, miembro del equipo del cual formamos parte.

Mediante el estudio de estos diálogos, pudimos aproximarnos a la narración y entenderla como un mecanismo que no se agota en una simple interpretación, sino más bien como una práctica cultural emparentada, que se encuentra en diálogo constante con otros relatos culturales.

Por ello, decimos que los procesos de hibridación incorporan no sólo nuevas historias, sino también a diferentes personas y de este modo desencadenan nuevos modos de leer en clave híbrida.

Ya sea por la necesidad innata de comunicación que posee una cultura, o por el azar narrativo, la historia hace de esta hibridación una práctica cultural heterogénea y dinámica, que siempre tiene algo nuevo por contar y que nos permite aproximarnos a la diversidad narrativa.

Primer Tramo: “La Hibridación”

...todas las culturas están involucradas entre sí;
ninguna es pura, ni única; todas son híbridas,
heterogéneas, y extraordinariamente diversas...
(Said citado por Eagleton 2000: 31)

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Territorios Literarios e Interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo* y se propone dar continuidad a la discusión en torno al género leyenda, pero esta vez prestando atención a los procesos de hibridación que conforman a estos relatos.

Sostenemos que el hombre se constituye como tal en el arte de narrar, conversar, dialogar y mantener contacto con otras comunidades. Asimismo, queremos destacar que, tal como lo expresa el epígrafe, todas las culturas se encuentran involucradas entre sí; es decir que entre ellas se produce una dialéctica –en términos de intercambio–, en donde lo híbrido y el mestizaje de historias habilitan “producciones narrativas” que ameritan ser estudiadas.

Tal es el caso de nuestro corpus producido por Olga Zamboni: *Sugestiva Santa Tecla*, aquí la forma narrativa no sólo dialoga con una memoria colectiva familiar, sino que juega en retomar y remitirnos a la voz memoriosa que nos traslada a los testimonios del pasado y el presente de una cultura.

Ahora bien, los interrogantes que surgen en esta etapa son: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de híbrido? ¿Produce algo nuevo? ¿Qué hibridación plantea la configuración narrativa que opera a lo largo de *Sugestiva Santa Tecla*?

En primer lugar cuando nos proponemos hablar de hibridación, lo hacemos asumiendo que lo híbrido ya se encuentra operando en el proceso narrativo, es decir que hemos detectado ese mestizaje de culturas e intercambios dialectales.

Por otro lado hacemos uso de este término ya que el mundo discursivo legendario emerge y se transforma en el entrecruce de distintas voces que habilitan nuevos diálogos. A su vez esto permite entablar nuevas relaciones narrativas, que no sólo absorben características de la forma antigua, sino que también crean entramados culturales dialectales, en los que siempre hay algo nuevo que narrar.

Por eso mismo, no podemos perder de vista a lo híbrido como motor indiscutible de estas narraciones, y en continuidad con Andruskevicz sostenemos:

Hablamos del híbrido, categoría muchas veces amorfa y emparentada con tantas otras como lo sincrético, lo heterogéneo, lo discontinuo y que además plantea la problemática de la combinación, como posibilidad de lo nuevo, combinación de elementos que en etapas anteriores se encontraban alejados, o quizá dispersos, por fronteras de variada índole. (2006: 55)

En este sentido no sólo estaríamos planteando la irrupción de lo nuevo, sino también la transformación de lo viejo. Es decir que el proceso híbrido altera el orden narrativo de un relato que ya se encontraba buceando en la memoria colectiva, provocando la transformación y generación de nuevas interpretaciones, las que a su vez siguen en proceso dialectal.

La hibridación está operando como categoría que posee una propia cualidad y que acompaña a los procesos culturales, porque son permeables y móviles ya que no se estancan en el tiempo, sino que proponen un ir y venir cambiante, porque abarcan espacios y mundos posibles.

Esta idea que proponemos de lo híbrido, a su vez también guarda relación con la postura que Eagleton tiene de cultura, y que para él “se mueve en ambos sentidos a favor y a contrapelo del progreso histórico. La cultura no es una vana fantasía de plenitud, sino un conjunto de posibilidades gestadas por la historia que operan subversivamente dentro de ella” (2000: 41).

Este conjunto de posibilidades propone una cultura que puede ser escurridiza, transformadora y maleable, ya que se puede combinar con otras voces discursivas e instalar ese diálogo polifónico, que a su vez negocia y produce nuevas significaciones de sentido; nuevas narraciones y, por sobre todo, nuevos entramados culturales que se relacionan entre sí para su (re)producción.

Lo sugestivo de Santa Tecla

Los relatos que componen la obra literaria que nos interesa analizar en este informe, son característicos de una escritura testimonial y de placer, es decir que está pensada para contar escenas familiares y de disfrute personal de la autora. Esto nos permite incursionar en un estudio específico sobre su proceso escritural.

Los relatos seleccionados para un primer análisis narrativo desde la perspectiva de lo híbrido son “Travesuras Del Enano” y “Creer o Reventar”, en el cual apreciamos cómo se retoma una leyenda instalada en el imaginario social de generaciones.

El primer relato será una introducción a lo que luego se contará en “Creer o Reventar” y narra los orígenes de Santa Tecla: sus propietarios, las ganas de tener un lugar de descanso y por sobre todo de disfrute familiar. Asimismo, nos ubica en los primeros momentos de la

estadía en la estancia, cuando se dieron cuenta que no estaban solos, sino que en ella habitaba un ser legendario; según la voz del pueblo: el Pombero.

Por su parte, la familia eligió no molestarlo y entablar una amistad que será motivo de charlas, debates en reuniones familiares y con asados de por medio y es por ello que el relato tiene su impronta “Teclera”, porque se narra desde el plano testimonial. En ese sentido, “Travesuras del Enano” nos allana el camino, para mostrarnos con lo que nos vamos a encontrar en “Creer o Reventar”.

Este último, cuenta lo que sucedió un domingo, en una reunión entre amigos. Estos habían organizado una reunión para disfrutar el día, ya que el tiempo acompañaba. Dentro del grupo aparece un personaje al que llaman “Doc”.

A continuación enunciamos parte del relato:

- Es amigo nuestro -le contaba Fabián-. Él nos salvó de la vida cuando se rompió el puente sobre el Tigre.
 - Pero ¿lo vieron? ¿Qué aspecto tenía? -Dijo el Doc.-
 - A Fabián y a mí se nos apareció como petisito, de la altura de un chico...-terció Tito.
 - ¿Y cómo saben quién era? Habrá sido un vecino...
 - Qué vecino ni vecino. Allá no había ni un alma... Era el Pombero.
 - ¡Se nos subió al camión sin chistar!
 - ¡Apareció de la nada en el momento justo!
 - Y se enoja mucho si alguien le provoca, me dijo papá -era el hijo más chico de Humberto.
- El doctorcito se reía a carcajadas.
- Miren que son supersti-sonsos ustedes. Ja...ja... Qué Pombero ni ocho cuartos. ¡Simples creencias!... Uds. Son gente leída, cómo pueden hablar así... No existen los Pomberos, son los propios hombres los que hacen las cosas y después lo culpan a alguien que no existe.
 - Pero mirá que a veces actúa sin mostrarse...
 - ¡Ja! ¡Sin mostrarse!... Lo que soy yo, creo solo en lo que veo, en lo que toco. (Zamboni 2014: 33-34)

El personaje, como se puede ver, jactaba de ser “indescrito”, según la voz que narra, ya que era una persona que no creía en aquellos acontecimientos que no pudiera corroborar con su visión.

Por otro lado, recordemos que el Pombero es un personaje legendario que habita en lugares despoblados y castiga firmemente a toda persona que se burle o ponga en duda su existencia. Es por ello que el “Doc” transita una experiencia no tan grata en su paso por la estancia, ya que al burlarse del pombero es castigado con sucesos difíciles de explicar, pero atribuidos a la “justicia” del pombero.

(..) Sonó de pronto un alarido.

- ¡Ayayayayyyyyy! ¡Me picó algo en la cara, maldita sea!

Era el Doc, que se frotaba afanosamente una mejilla. Los demás, metidos en el agua, no le hicieron caso, hasta que vieron que la cara del pobre se hinchaba. (...)

- Se ve que era de las coloradas, esas son malísimas -replica Graciela-

- Lo raro es que nunca vimos avispas por acá -comentaban los hombres-. Justo vos tuviste que encontrarte una. (...)

El Doc compuso como pudo su cara y se dispuso a comer, no sin antes maldecir una vez más a las avispas y a su ocurrencia de haber venido justo ese domingo cuando al día siguiente tenía un Congreso de Cirujanos en Posadas.

- ¡Con qué cara me voy a presentar!

En medio de la comilona, alguien pidió:

- ¡Un aplauso para el asador!

Todos aplaudieron y después brindaron: por la amistad, por la salud, por el asador y hubo uno que dijo: “Por el enano que anda rondando por ahí”.

El Doc no pudo reprimirse.

- ¡Y dale con el enano! ¡Uds. me están cargando! No puede ser que crean en esas pavadas dignas de...

En ese momento se desprendió del techo ¡una enorme rata negra! Y cayó directamente sobre la cabeza del Doc que horrorizado, la vio saltar de ahí a su plato y luego desaparecer...

Y menudearon los comentarios: ¡Creer o reventar! (Zamboni 2014: 36-37)

Como podemos leer en el relato, los hechos vividos por el personaje son atribuidos a la maldad y castigo *del pombero*; es importante aclarar que aquí no indagaremos en la veracidad o falsedad del relato, sino en el proceso narrativo del mismo.

Tal como lo mencionamos anteriormente, lo híbrido remite a una polifonía de voces, es decir a aquel entramado discursivo, entre la memoria narrativa y su actualización, produciéndose nuevas narraciones culturales.

Sostenemos esto porque entendemos que la autora coloca en primer plano una escena familiar y a su vez actualiza una leyenda instalada históricamente en el imaginario social y así, incluye a “nuevas voces” que puedan seguir dando testimonio de sus experiencias, es decir que retoma y a la vez se apropia de esos testimonios culturales para darles otras apreciaciones; estas apreciaciones se posicionan en primer lugar para volver a ser re-interpretadas.

Una vez que nombramos al imaginario social, podemos decir que Olga Zamboni logra transformar y re-producir, mediante la hibridación de discursos, una narración legendaria consagrada como la *del pombero*, en un relato cercano, que no sólo forma parte de su vida familiar, sino que se actualiza como una posible leyenda de la cultura, acercándola a nuevos lectores y posicionándose en nuestra memoria como un testimonio más.

Según Bazcko las modalidades del imaginar, de reproducir y renovar el imaginario, como las de sentir, pensar, creer, varían de una sociedad a la otra, de una época a la otra y por consiguiente, sostiene el autor, tienen una historia.

Esa historia está clara en los relatos analizados; una deviene de la leyenda antigua, es decir de la inmortalidad *del pombero*, y la otra se produce de la historia renovada y actualizada en Santa Tecla y la familia que la habita.

Entonces debemos tener en cuenta que lo innovador de estos relatos se encuentra cuando lo leemos en clave híbrida, porque mediante esto apreciamos el juego narrativo de producción y transformación que realizan los procesos culturales; es decir, la fusión y fisura que provoca el encuentro de relatos “viejos” con los “nuevos”, cambiando una historia, reciclándola para mantener un diálogo infinito.

La escritura de estos relatos vacila entre el límite de lo conocido, es decir lo que está establecido en relatos sociales, y aquello nuevo por contar, que involucra a su vez distintos sujetos de la praxis humana.

En este sentido: “la frontera tiene dos caras y el problema del adentro y el afuera siempre debe ser en sí mismo un proceso de hibridación que incorpore a “gente” nueva en relación con el cuerpo político y genere otros espacios de significación.” (Bhabha 2010: 15)

Podríamos enunciar que los procesos de hibridación tienen la necesidad de incorporar no sólo nuevas historias, sino también personas, y mediante ello nuevos modos de leer en clave híbrida; ya sea por la necesidad innata de comunicación que posee una cultura, o por el azar narrativo, los testimonios hacen de esta hibridación una práctica cultural heterogénea y dinámica, que siempre tiene algo nuevo por contar y que nos permite aproximarnos a la diversidad narrativa.

Como último aspecto a destacar –pero no como fin de la discusión– decimos que la originalidad de la autora podría estar dada en ese ir y venir narrativo testimonial, que permite reconstruir la memoria de una sociedad, sus gustos a la hora de contar y de narrar experiencias, proponiendo una nueva forma de leerlas e interpretarlas, mediante la hibridación de discursos.

En ese sentido, Camblong y Fernández sostienen que:

El movimiento continuo que desarrollamos para poder sobrevivir nos inserta en un flujo del acontecer que no necesariamente responde a un único orden determinado, sino por el contrario, nuestra interacción presupone contactos, nexos, encuentros, choques o desencuentros erráticos, casuales, contingentes. (2011: 23).

Estos procesos de hibridación vinculados a los modos de narrar son efectivos cuando logran poner en circulación a dos –o más– esferas o campos de la praxis humana y llevan a cabo el proceso narrativo para lograr una dialéctica continua.

Por esto, arrojamos una primera apreciación al decir que los encuentros narrativos presentes en *Sugestiva Santa Tecla* devienen de aquellos testimonios que “arrastran” con la memoria del pasado y chocan con la del presente narrativo de un sujeto. Esto lleva a conocer una nueva postura ante lo que se cuenta y, por sobre todo, permite configurar nuevos entramados de contactos dialectales; entramados que seguirán operando como eje conductor de esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDRUSKEVICZ, C: “Paisajes Híbridos” en *Hibridaciones de una revista Eldorado, entre la literatura y el agro misionero. Tesis*. Posadas, 2006. (55-78)
- CAMBLONG, A- FERNÁNDEZ, F.: *Alfabetización semiótica en las fronteras*. Posadas, Editorial Universitaria, 2011.
- BAJTÍN, M.: “La Novela Polifónica de Dostoievski y su Presentación en la Crítica” en *Problemas de la Poética de Dostoievski*, México. F.C.E, 1993.
- BACZKO, B.: “Los Imaginarios Sociales” en *Memorias y Esperanzas Colectivas*. Bs, As, Nueva Visión, 1999. (11-32)
- BHABHA, H.: “Introducción: Narrar la nación” en *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Bs. As. Siglo Veintiuno. 2010. (11-20)
- EAGLETON, T: “Modelos de Cultura” en *La Idea de Cultura. Una mirada política sobre conflictos culturales*. Barcelona. Paidós. 2001. (11-54)
- ZAMBONI, O.: *Sugestiva Santa Tecla*. Posadas, Misiones. Ediciones Misioneras, 2014.
- .